Entrevista

# Crisis, cambios y regionalismo fragmentado en América Latina

## *Crisis, changes and regionalism fragmented in Latin America*

Entrevista a Ernesto Alfredo Vivares
Profesor e investigador de Flacso, Sede Ecuador
Correo electrónico: eavivares@flacso.edu.ec

Por Javier Monroy Díaz
Editor de la revista *Estado & comunes* del IAEN, Ecuador
Correo electrónico: ejaviermonroy@hotmail.com

*Elaborado: 3-diciembre-2016. Aprobado: 9-diciembre-2016.*

***Ernesto Alfredo Vivares***

Ernesto Vivares es licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina), máster en Estudios Internacionales por la Universidad de Birmingham y doctor en Política por la Universidad de Sheffield, Inglaterra. Su trabajo como investigador se enfoca en la economía política internacional, el regionalismo y el desarrollo latinoamericano junto a la metodología de la investigación. Sus áreas de docencia en posgrado son la economía política internacional, el regionalismo y la globalización. Es autor del libro *Financing Regional Growth and the Inter American Development Bank* (2013) y editor de *Exploring the New South American Regionalism* (NSAR) (2014).

Estado & comunes. Revista de políticas y problemas públicos. N.° 4, Quito, enero 2017, pp. 219-227.
© Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), de Ecuador.
ISSN impreso: 1390-8081 - ISSN electrónico: 2477-9245

Para el doctor Ernesto Vivares, pese a los permanentes cambios y períodos de inestabilidad política y económica que vive la región latinoamericana como producto del agotamiento de las ideologías y estructuras inequitativas de desarrollo, la situación no resulta tan difícil como auguran algunos críticos y expertos. Con una mirada más estructural y no coyuntural de la situación, Vivares nos ofrece su punto de vista sobre la crisis que se vive en Venezuela, del modelo de economía política de Costa Rica y del rezago desarrollista que vive la región vinculado a su modelo primario agroexportador y a la carencia de valores agregados en materia educativa y económica. *Estado & comunes* no podía dejar de hablar sobre el futuro poscastrista en Cuba, de las relaciones comerciales del nuevo gobierno de Trump sobre América Latina y de la injerencia de China en los mercados latinoamericanos.

***¿Cuál es su punto de vista respecto a las crisis políticas y económicas que atraviesan varios países sudamericanos en este momento como Venezuela o Brasil, por ejemplo?***

Yo coloco esto dentro de una pintura más grande. No es la historia del país en sí mismo, sino del contexto mundial y regional histórico y económico político que conlleva a esta transformación que se está viviendo. No son síntomas aislados, sino que son síntomas regionales y globales de un cambio de orden histórico caracterizado por avances y retrocesos en el conflicto entre capital y trabajo, entre democracia y dictaduras, entre mercados y Estados. Ciclos y procesos muy cercanos al concepto de movimientos históricos de Polanyi que comienza con el surgimiento de la Pax Americana y el matrimonio entre el keynesianismo y la doctrina Monroe que generaron una economía global liberal basada en la hegemonía de EE. UU. y Europa. Este orden entra en su primera gran crisis en Vietnam que desencadena la primera victoria del mercado sobre el Estado y la sociedad a comienzos de la década de 1970 con la eliminación de la atadura del dólar al oro, el surgimiento de los paraísos fiscales y la idea de construir grandes mercados regionales institucionalizados como la Unión Europea. En Latinoamérica la respuesta estatal fue entonces el desarrollismo de base militar, fuertemente marcado en Brasil y Argentina, lo que colapsó tras la crisis de deuda y guerra de Malvinas, abriendo la puerta al desarrollo neoliberal conservador en la región que llega de la mano de la democracia. Pero el ciclo vuelve a repetirse y ya a finales de la década de 1990 las crisis financieras y estallidos sociales en Ecuador y Argentina marcaron el fin de este ciclo y el comienzo de otro, el de los Gobiernos progresistas de orientación a enfrentar la inequidad, la inestabilidad política y la inserción internacional.

Este último ciclo se extiende hasta finales del 2013 cuando comienza el fin del viento de cola que los empujó, el ciclo de los *commodities*. Si observamos, todos estos ciclos cortos de diez años hacen parte de un complejo proceso de transformación en el cual se pasó de un modelo de sustitución de importaciones a un modelo de globalización neoliberal, y de allí a la crisis de transformación y desarrollo de hoy. Lo más interesante de todo es que esto no ha sido solo en Latinoamérica sino que se halla inscrito dentro de la transformación de un orden histórico mundial, dentro del surgimiento del regionalismo sudamericano como parte de la reconfiguración de las Américas en tanto hegemonía en un mundo que gira del Atlántico Norte al Sur del Asia Pacífico. Esta transformación es la base de lo que hoy presenciamos como estancamiento del comercio mundial, destrucción del medioambiente global, agotamiento de las instituciones de Bretton Goods, crisis generadas por la paz liberal y las

intervenciones armadas. En síntesis, un agotamiento de los paradigmas de desarrollo, de los modelos y las estrategias históricas que marcaron el siglo XX y comienzos del siglo XXI en términos de desarrollo, entre ellos, el neoliberalismo y el modelo de neosustitución de importaciones o neodesarrollista. Tanto el neoliberalismo conservador como el neopopulismo desarrollista han tocado fondo y eso es palpable en la actualidad.

Ni el apogeo del modelo neoliberal ni el largo ciclo del auge de los *commodities*, con los Gobiernos de corte progresistas lograron la transformación de las verdaderas estructuras inequitativas de desarrollo ni en Latinoamérica ni en las Américas ni otras regiones. Es claro que tuvieron una fuerte agencia de distintos tipos de ideologías y paradigmas, pero lo cierto es que no generaron transformaciones reales ni el neoliberalismo ni el neodesarrollismo de base pragmática. Si se miran los indicadores de inequidad, esta se aminoró un poco en la década de 1990 y se atemperó en los comienzos del siglo XXI, pero no logró una transformación estructural del tema. Las clases altas han seguido siendo altas y solo han aumentado su poder; las clases medias siguen históricamente atadas a las crisis externas, mientras que las clases bajas han cambiado pero no como se podía haber esperado. Lo que no ha cambiado así es la identidad histórica geográfica de la inequidad en la región y esto es algo que va más allá de la economía formal y las fórmulas de los economistas. Las grandes transformaciones que deberían venir del lado de la educación y la salud, se estancaron en la complementación del salario tipo social, algo seriamente vulnerable a los ingresos fiscales temporales y el financiamiento del desarrollo. Una vez que el Estado es removido o se frena, su financiamiento de las fuentes del desarrollo, ¿qué pasa? Pasa que los grupos sociales medios y bajos se vienen al piso y la reacción política da pie a reacciones conservadoras que van desde el rechazo a lo político, brotes xenófobos y chauvinismo. Polanyi dedicó buena parte de su trabajo a entender esto. Lo cierto es que ni el mercado ha sido capaz de resolver las inequidades que nos caracteriza a los latinoamericanos, ni el modelo extractivista para algunos, o neopopulista y desarrollista, para otros, han sido capaces de resolver esto. Y allí es cuando viene lo siguiente: la crisis no solo es en Venezuela, en Brasil o con el giro en Argentina a la derecha vía democrática, sino que también es una crisis de agotamiento que se ve en los modelos chileno, mexicano, peruano, incluso en el colombiano.

**Las ideologías se han agotado en términos de poder y las fuentes del nuevo poder no están siendo desarrolladas.**

El problema de fondo es de modelos ideológicos, ya sea el neopopulismo o el neoliberalismo, porque ninguno de los dos han sido capaces en treinta años de resolver cambios estructurales los cuales siempre han sido analizados desde el punto de vista economicista y no desde el desarrollo global y regional. Las ideologías se han agotado en términos de poder y las fuentes del nuevo poder no están siendo desarrolladas. Pensar que existe una suerte de "ciencia económica" que revertir esto es iluso... el cambio es hoy más complejo.

***Es decir, estas ideologías macroeconómicas se han agotado y no han funcionado o lo han hecho durante este tiempo. ¿Vamos a seguir con los mismos problemas de siempre, las inequidades, las crisis y los permanentes cambios porque nos estamos reacomodando económicamente y porque no existe además una estructura alternativa que infiera hacia un bienestar?***

Las estructuras de inequidad y estas estructuras históricas que van más allá de la idea del comercio y las finanzas están compuestas por tres grandes paquetes de problemas y áreas que deberían investigarse más en las ciencias sociales. Primero está el paquete de desafíos e investigación de la economía política formal, en el cual hay saberes específicos que trabajan sobre datos formales obtenidos en materia de números y las estadísticas. Los economistas aún no logran salir de sus modelos racionalizados y matematizados cayendo en la trampa de concebir que lo que no se puede medir no es real, y así se vuelve irreal más del 50% de las economías informales que definen y también caracterizan a la región. Por otro lado, está la economía política informal en la cual coexisten distintos mundos subalternos, invisibilizados y encubiertos también. Cuando hablamos de economía informal todos imaginamos: mujeres trabajando, huertas familiares o familias vendiendo jugos en las calles sin autorización municipal, o mujeres y jóvenes que buscan empoderarse. Allí lo informal equivale a romanticismo social, pero el tema es mayor y más estructural en el cual solo un grupo disperso de investigadores y disciplinas académicas totalmente distintas lo indagan en términos de estructuras de inequidad.

En la economía informal no solo hay economías solidarias y rurales, sino también crimen organizado, tráfico de gente, explotación de refugiados y, sobre todo, de mujeres, desvaloración del trabajo profesional y juvenil y otros. Ni el neoliberalismo conservador ni el neodesarrollismo han encontrado fórmulas para construir un solo mundo entre la economía política formal y la informal, esto nunca ha sido una política de Estado; en todo caso fueron ventanillas de gobierno. Y por último, está la economía política de la inserción internacional regional. Seguimos pensando la vida en términos de nacionalismo metodológico, como si el Estado-nación hoy tuviera poder para gobernar todo aquello que lo sobrepasa. Seguimos pensando en términos presidenciales cada vez que hay problemas de crecimiento o crisis económica cuando este y muchos temas descansa en la relación entre lo doméstico e internacional; es decir, nos falta desarrollar a escala regional una economía política que profundice nuestro conocimiento y herramientas acerca de la multidimensional articulación entre lo doméstico e internacional, mas allá de la economía formal y la diplomacia multilateral de los protocolos. Ciertamente, se sigue enseñando y formando profesionales con las visiones del desarrollo económico y político del siglo pasado, con paradigmas que, en vez de basarse en la investigación movida por las ciencias sociales para construir políticas estatales regionales, siguen repitiendo el ABC del desarrollo como era entendido en las décadas de 1960 y 1970.

En ese sentido, estas tres economías políticas que proponemos no son una ciencia acabada ni homogénea sino una agenda de investigación pluralista y crítica, de orientación nacional y regional, que son vitales para entender que no existe tal idea de Latinoamérica, de que la economía formal es todo, que lo político siempre baja y que la inequidad es inerradicable. Un primer resultado que emerge cuando lo aplicamos es duro, pero está allí. México no es parte de la economía política latinoamericana, sino

parte de Norteamérica. El 98% del comercio y de las finanzas mexicanas están ancladas a Estados Unidos y Canadá, no están atadas y se desarrollan con Sudamérica. Más duro aun, ese 2 o 3% faltante no nos llega ni se relaciona con nosotros. De hecho, hay investigadores mexicanos que sostienen que la relación económico-política de desarrollo con el Sur no llega ni al 1% de relación político-económica con México. Un colega del Colegio de México siempre nos dice: "Los queremos mucho, pero no tenemos nada que ver con ustedes". Latinoamérica es una región fragmentada y no lo aceptamos así. Centroamérica por su lado, es algo boyante y donde la distinción con el denominado Caribe hoy es más un obstáculo para una visión estratégica de desarrollo que una ayuda. Y, finalmente, tenemos una Sudamérica marcada por sus propias configuraciones de inequidad, conflicto y desarrollo, que es el gran desafío hoy a investigar.

***¿De qué manera las consecuencias de estas crisis económicas, por ejemplo, el aumento del empleo y del costo de vida, ponen en riesgo la estabilidad de los Gobiernos de turno?***

La historia latinoamericana desde la independencia del Imperio español hasta el presente, así como la lucha contra la dependencia europea, estadounidense y las nuevas relaciones con Asia-Pacífico —China, en particular— tienen una característica: los sistemas u órdenes políticos regionales con sus tendencias, ya sean de izquierda o derecha, son altamente sensibles y vulnerables al financiamiento del desarrollo que prima en el orden mundial. Si se traza una línea histórica nos daremos cuenta que cada vez que ha emergido un nuevo orden, la región ha pasado de una mano a otra pero también de una fuente a otra, un cambio hacia una nueva estructura de inserción internacional, en otras palabras. En segundo lugar, cada vez que ha habido problemas de financiamiento o crisis económicas a escala internacional la región se resiente en forma inmediata. ¿Por qué? La región nunca ha sido una región productora de valor agregado, productora de tecnologías y productora de un concepto de bienestar. Las crisis económicas tienen esta característica: siempre empiezan por el lado del financiamiento externo. Siempre empiezan por donde estaba el recurso con el cual el Estado hacía política. Esta es la historia de la región. La economía política del financiamiento del desarrollo en Latinoamérica determina la supervivencia o la caída, muchas veces, o genera condiciones de caída de los distintos regímenes políticos. No solo populistas o progresistas o de izquierda, sino también neoliberales. Por ejemplo, la crisis menemista, la crisis de Collor de Melo, la crisis peruana con Fujimori, la salida apurada de Pinochet. La región es muy vulnerable al financiamiento del desarrollo ya sea de mercado o estatal.

La región nunca ha sido una región productora de valor agregado, productora de tecnologías y productora de un concepto de bienestar.

***Se aproxima una crisis política en la región ante la suspensión de Venezuela del Mercosur. Esta suspensión, ¿de qué manera afectaría al país venezolano y a los países integrantes? Y, ¿de qué modo esta crisis agudizaría la crisis social y migratoria que se vive actualmente en Venezuela?***

El tema es muy serio porque hay explicaciones muy maniqueas y bipolares respecto a cuáles son las razones y cómo desactivar la crisis en Venezuela. Hay quienes dicen que

es un tema de mala agencia del desarrollo con corrupción y narcotráfico, mientas que otros dicen que esto es parte de una lucha estructural entre configuraciones de fuerzas, promercado cargada con intereses foráneos. Este es un tema muy delicado porque la situación no mejorará, al contrario, empeorará ya que difícilmente podrá arreglarse o desactivarse en el corto plazo; hoy la crisis social ha sobrepasado estas luchas. Creo que a la región le ha estado faltando un cinturón de contención o de reducción de niveles de conflicto en el caso venezolano, donde todos los países vecinos o Unasur deberían tener mecanismos de salvaguarda para contener y apoyar, especialmente en lo social. Resolver la crisis y la vulnerabilidad social de los venezolanos hoy debería ser el primer objetivo. Este es un tema que no ha sido abarcado propiamente por las instituciones multilaterales regionales, marcado por una dinámica dura regional en la cual las estructuras de la inequidad demuestran su arraigo histórico.

***Para el caso ecuatoriano, ¿qué escenarios podrían darse en 2017 antes de la continuidad del Gobierno de la Revolución Ciudadana o de un cambio liderado por la oposición?***

Las interpretaciones que se hacen sobre los posibles escenarios son todos negativos; aunque yo creo que hay que ser más optimista y audaz como nación y como región. Es necesario entender el contexto internacional en el cual estamos. La relación estratégica que tiene Ecuador con China ha salvado o ayudado y ha sido un factor que ha generado muchos espacios políticos para que este Gobierno pueda moverse en los últimos años, sobre todo luego de la crisis del 2008. El giro hacia el aspecto conservador proteccionista industrialista básico de Trump y de los negocios estadounidenses hace que no te quedes tan afuera, sino que estés precisamente dentro del esquema. Por ejemplo, uno de los grandes ganadores es la Chevrolet. A esta automotriz multinacional no hay que traerla porque la trajimos hace diez años, y los Gobiernos progresistas la vienen usando para generar trabajo e incrementar el consumo vía estrategias neodesarrollistas. Entonces, en una relación de negocios con Estados Unidos, se van a dar mejores condiciones económicas para nosotros que las que había bajo la era de los demócratas; esa es otra constante histórica en la región: negocios sin desarrollo industrial más política conservadora.

Según la historia de Latinoamérica, a la región le ha ido siempre mejor con los Gobiernos conservadores que con los Gobiernos demócratas de los Estados Unidos, porque los regímenes conservadores creen que el mercado es el motor histórico del desarrollo y eso ha facilitado la diversificación de nuestra economía. Con los regímenes demócratas siempre hemos tenido la mala suerte dado que son proinstitucionalistas y proorganismos internacionales occidentales; cada vez que aparece uno nos quedamos atados a los acuerdos de libre comercio, al Fondo Monetario o al Banco Mundial, que era lo que nos esperaba con Hillary Clinton. En cambio, los conservadores no le prestan atención a las instituciones internacionales y de hecho piensan que desvirtúan el mercado por lo cual hay que cerrarlas. Sumado a ello, el tema de China nos pone en una buena condición. Con esos dos antecedentes internacionales, yo creo que a partir de finales de 2017 vamos a tener un escenario externo relativamente mejor independientemente de quién gane. Si el país gira no lo va a hacer hacia el lado de Lasso ni de Moncayo, sino tal vez hacia el centro o un poco más a la derecha. Eso va a poner en discusión el modelo de desarrollo vigente y sus límites de cambio estructural.

Pero si gana el correísmo, el gran desafío de Alianza PAIS es pulir lo que han realizado y resolver muchos temas internos en los negocios duros nacionales y regionales.

***A propósito de la injerencia de China en la política latinoamericana, ¿cuál es el rol, las injerencias o las soluciones que deberían brindar países como China u organismos internacionales como Mercosur, Unasur y la CAN para superar la crisis económica y política que atraviesan algunos países latinoamericanos?***

Creo que estamos en un período histórico de recesión que se llama estancamiento mundial. Lo que está pasando acá es que hay un juego complejo. A China no le interesa confrontar con Estados Unidos, sino ganar posiciones dentro del terreno. Inteligente no es quien confronta y gana; inteligente es el que hace que la victoria venga sola. China, en este sentido, tiene otro juego estratégico que no es el de Trump, pero sí va a ser interesante ver qué pasa con la competencia económica de Estados Unidos. Habrá un duelo del Asia-Pacífico respecto de quién dirige el nuevo triangulo. Los países latinoamericanos deberíamos tener una estrategia mucho más agresiva para usufructuar de esta negociación y cambio histórico mundial, pero no la tenemos. Nosotros, quienes estamos de cara al Pacífico, somos los nuevos ganadores históricos, y quienes pierden son todos los países de cara al Atlántico. Hay un buen margen para hacer cosas estratégicas con Unasur, Mercosur y la Alianza del Pacífico. La Alianza del Pacífico y el Mercosur van a converger en temas de negocios pragmáticamente, y no por ideología de libre mercado; Brasil y Argentina empezarán a dialogar sobre su posicionamiento en los puertos específicos del Pacífico. Colombia se convertirá en otro lugar de salida. Si se mejoran las condiciones económicas, se empezarán a descomprimir muchos conflictos, pero aún estamos atrás.

***¿Es posible la competitividad internacional y la autonomía regional sudamericana frente a la propuesta de Asia-Pacífico?***

No. La historia lo que te enseña es que no es competitivo aquel que maneja el libre mercado; es competitivo el que tiene un Estado más direccionista y un Estado que es guardaespaldas y agente promotor de sus sectores transnacionales, así como constructor de un bienestar estructural. Esos son los Estados que han movilizado la economía mundial, ninguno fue librecambista. La región no va a girar completamente a la derecha como tampoco a la izquierda. Se volverá más pragmática y hay que atender a los asuntos de corrupción, crimen organizado y los errores de gestión; en otras palabras, a las estructuras económico-políticas de la inequidad e inserción internacional. Ahora bien, el tema del librecambismo en el Asia-Pacífico es en sectores. Hay que entender que la economía mundial se maneja sectorialmente y en cadenas de valor; no se maneja como un paquete común. Hay áreas en las que los países son competitivos, en otras son estratégicos y otras en las que no, en las cuales es conveniente el libre cambio, y otras en que no.

***El modelo costarricense es exitoso y emblemático. De hecho, en medio de este panorama tan turbulento llama la atención sus bajos índices de desempleo, de inequidad, corrupción, violencia urbana comparada con otros países de la región. Pareciera que las crisis y los cambios regionales no le afectan. En ese sentido, ¿en qué radica el éxito de Costa Rica?***

Costa Rica tiene una historia y una alianza en las Américas muy particular, en especial con los mantos protectores de Estados Unidos y México. Costa Rica podría haber sido la Atenas de Centroamérica, pero desafortunadamente no la Atenas regional. Este es un problema de las comparaciones de modelos y la traslación de estos a otras realidades política y económicamente distintas. Costa Rica tiene un núcleo institucional bien organizado y estable como ningún otro país de la región y menos en Centroamérica, pero no es un modelo que descanse sobre una economía política más compleja como los grandes países del sur, ni que tenga un rol en las Américas o en el mundo. La lección de Costa Rica es para los países pequeños de la región, lo cual ya es muy importante. Este es un país pequeño y su modelo de economía política solo funciona bajo estas características, en un espacio reducido en el cual los recursos estratégicos no son tan grandes y las razones geopolíticas no son tan fuertes. Es un Estado neutro, y eso es muy conveniente para muchos países de la región. Para los ticos es más fácil tener un acuerdo de protección con otros países que poseer armas, sobre todo cuando no eres un Estado narco.

Costa Rica tiene un núcleo institucional bien organizado y estable como ningún otro país de la región y menos en Centroamérica.

***Un tema controversial: la política económica internacional proteccionista del recién electo presidente de Estados Unidos, Donald Trump, consiste en aplicar altos aranceles a los productos importables, lo cual genera mucha incertidumbre para algunos países en América Latina, en especial aquellos que mantienen Tratados de Libre Comercio con ese país. En ese contexto, ¿habrá renegociación de los TLC o, por el contrario, las relaciones económicas seguirán fortaleciéndose hacia un bienestar común?***

Lo que habrá es una renegociación de los TLC, todos lo saben. La nueva orientación de Estados Unidos tiene dos componentes: internamente habrá mucha inestabilidad política y, segundo, se generará un fenómeno de *impeachment* o un conflicto entre las instituciones y el Poder Ejecutivo tarde o temprano. Hay muchos conflictos de intereses detrás de Trump y su orientación internacional ya está reacomodando el tablero de conflictos y orientaciones regionales mundiales. Un ejemplo es que, a las 23:30 cuando ya se observaba la tendencia a la victoria electoral de Trump en Estados Unidos, al mismo tiempo Rusia incrementaba sus bombardeos sobre Alepo. El mensaje era claro, los rebeldes sirios perdían el apoyo de los EE. UU. y la línea de Rusia y Assad ganaba en el conflicto en Medio Oriente. La idea de una confrontación con Rusia, que EE. UU. iba a apoyar a los rebeldes sirios y que Europa flexibilizara el éxodo de los refugiados de Medio Oriente y África, giró completamente ante la victoria de Trump. Trump decía a los rebeldes algo así como "yo no les pienso dar un dólar; en Japón tenemos 200 000 hombres y si quieren una base, Japón debe pagarla. Y para Europa, que ha vivido bien durante años de nuestra seguridad, es hora que

se compren un revólver y que vean qué van a hacer con el mismo. Los problemas de los refugiados son de ustedes. Mi problema son los negocios de mi país y mi gente, y la gente abandonada por élites políticas de Washington".

La gran falla de nuestro regionalismo fue haber sido poco progresista en la construcción de encadenamientos comerciales, industriales y tecnológicos regionales.

Con la victoria de Trump va a darse una revisión de los tratados multilaterales sin desconocer que los retrocesos de estos tratados son fuertes. .Por eso, al día siguiente de su victoria planteó que no iba a firmar el tratado del Pacífico con los chinos para que así exista libre comercio. El principal afectado será México ya que no es tanto lo que vende, sino lo que le compra a Estados Unidos. Aparte, somos economías agroexportadoras (rosas, aditivos para el petróleo, camarones, plátanos). Tenemos una economía muy precaria y poco desarrollada. La gran falla de nuestro regionalismo fue haber sido poco progresista en la construcción de encadenamientos comerciales, industriales y tecnológicos regionales. El problema fue no haber sido un regionalismo económico en el apogeo de los gobiernos progresistas. No supimos cómo generar más puestos de empleo estructural y digno, de promover el conocimiento, aumentar la circulación de nuestros jóvenes, darles premios a la movilidad social y al bienestar. Se nos pasó de lado, quince años de bonanza.

Yo creo que la etapa que viene no es tan difícil. Lo que nosotros vamos a recibir por parte de Estados Unidos es un poco más de inversiones y emprendimiento aunque tengamos industrias más contaminantes y sigamos siendo economías primarias. No va a haber un giro hacia la derecha porque la gente va a decir no más de aquí, pero muchos cambios pueden perderse. La gente está reaccionando, la gente se cansa. Por ejemplo, Macri sacó una ley de blanqueo de capitales para regularizar la economía y el principal beneficiario es el padre. Los Macri son los dueños de una gran parte del sector automotriz en Argentina.

***Por último, Cuba atraviesa tres dificultades: el triunfo de Donald Trump, la incertidumbre política ante la muerte de Fidel y el escaso apoyo regional, sobre todo económico, por parte de Venezuela, principalmente. ¿Qué pasará en Cuba en los próximos años?***

Lo interesante en Cuba, desde mi perspectiva, porque mi visión es mucho más estructuralista y no coyuntural, es que su proceso de readecuación empezó hace ya varios años al abrir mercados, otorgar más libertad de negocios e inclusive el aumento de la movilidad de la gente en la región. Yo creo que Fidel Castro se ocupó bien de generar las estructuras poscastristas y los sectores duros del partido, como las Fuerzas Armadas, no van a permitir que esos cambios se dispersen y vayan hacia otro lado. Para mí, Cuba es el país más latinoamericano de todos, ese era su negocio nacional. Es el único con una diplomacia y un discurso inquebrantable. Yo creo que así como han sorteado décadas de bloqueo económico —que obviamente los ha impactado—, sabrán sortear estos próximos seis o siete años que se vienen de proteccionismo versus librecambismo.